

## LA MIGRACION EN CENTROAMERICA Y SU EVOLUCION RECIENTE

*Manuel Angel Castillo\**

### **volución histórica de las migraciones internacionales roamericanas**

En trabajos publicados por varios autores, así como en otros autor del presente texto, se ha dado cuenta del carácter histórico, amente intrarregional, de la movilidad poblacional de los nacio- de los países centroamericanos.<sup>1</sup> No fue sino hasta fines del nio de los setenta cuando ese patrón, relativamente limitado en olúmenes y alcances, empezó a modificarse.

No obstante, no habría que subestimar la importancia de los os derivados de algunos procesos sociales relacionados con el o de crecimiento económico y la incipiente industrialización su mayoría de pequeña escala— que se vivió al amparo del es- ra de integración centroamericana. No es que dichos procesos lsaran, desde aquel entonces, la movilidad extrarregional de

---

\*esor investigador, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, ggio de México.

iguiente texto se preparó para su publicación en la Revista de Historia de la ersidad de Costa Rica. Se trata de una versión revisada y actualizada de una e de la ponencia presentada bajo el título "Tendencias recientes y políticas de es de origen, de tránsito y de destino hacia la migración centroamericana" en el l Congreso de la Latin American Studies Association (LASA), Miami, Florida, 16- le marzo de 2000. El autor desea expresar su reconocimiento por el apoyo dado por Ligia R. Valderrama M. para el procesamiento y presentación de la rmación estadística contenida en el artículo, así como los comentarios recibidos ric Popkin, comentarista del panel en el que fue presentado el trabajo.

los centroamericanos, pero es altamente probable que algunos de ellos sentaran las bases que, posteriormente, han facilitado algunos de los desplazamientos que, en épocas recientes, se han desarrollado de manera creciente y, en algunos casos, de forma acelerada.

El auge macroeconómico a que dio lugar la etapa positiva del Mercado Común Centroamericano, aunque no propició un mejoramiento generalizado del bienestar de la población de los países de la región, posibilitó un desarrollo de la infraestructura, de las comunicaciones y, en general, de elementos que, a la larga, favorecieron los vínculos de estas pequeñas naciones con el exterior. Por otra parte se impulsaron programas sociales que tuvieron algunos resultados limitados en materia de servicios de salud, avances en la alfabetización, mejoras en la educación, entre otros. En todo caso, dichos efectos beneficiaron de manera inmediata a algunos sectores médicos sobre todo urbanos, quienes de esa manera lograron acceder a mejores niveles de escolarización y de capacitación para el trabajo, así como también a algunos mercados laborales en formación y, por ende, a mejores condiciones de remuneración e ingreso.

El crecimiento económico y el surgimiento de algunos rasgos de modernización de las economías, sumados al deterioro secular de las condiciones de vida y de las oportunidades laborales en el campo, propiciaron un incesante movimiento –temporal y permanente– hacia las ciudades. Especialmente las ciudades capitales experimentaron, durante ese periodo, un crecimiento incesante y, en algunos casos hasta se podría calificar como de espectacular, dando lugar un elevado grado de concentración poblacional y de actividad –económicas, políticas, sociales–, acentuando la macrocefalia, rasgo característico de muchos países en desarrollo.

Con esos antecedentes se llegó al decenio de los setenta, cuando los eventos relacionados con la crisis de carácter generalizado que afectó de una u otra manera a todos los países del istmo centroamericano, incidió en una modificación radical del comportamiento migratorio. La confrontación social –política y militar– vivida en algunos de los países de la región, sumada al deterioro de la economía sobre todo en el agro, fueron factores determinantes de la nueva e intensa movilidad de la población. Al igual que en otras naciones en desarrollo, pero en algunos de estos casos agravado por los factores antes mencionados, las poblaciones rurales buscaron nuevas fuentes de ingresos y desarrollaron estrategias de sobrevivencia fuera de sus ámbitos de residencia habitual. La migración a las ciudades fue una de las primeras opciones adoptadas por los habitantes del campo, cuando que –se supuso– que allí se encontrarían mejores condiciones

seguridad frente a la represión y el conflicto. La inestabilidad y el conflicto sociales –para fines del decenio– habían adquirido dimensiones de alcances cada vez más indiscriminados y riesgosos.

Para ese entonces, algunos países vivieron en carne propia, en forma directa, los efectos del conflicto armado o de la amenaza de la agresión externa. Otros se convirtieron en zonas de refugio de quienes huían de las naciones vecinas para salvar sus vidas. Lo que es un hecho es que la región en su conjunto experimentó impactos de diversa índole derivados de esa situación.<sup>2</sup> Uno de ellos fue el éxodo de importantes grupos de población, que en unos casos significó la salida de familias, individuos e incluso comunidades enteras de aquellas zonas que escenificaron los más intensos procesos de confrontación; en otros, se tradujo en la llegada de parte de dichos contingentes, en condiciones que desafiaron las capacidades de todo tipo de los países receptores para acogerlos en forma adecuada y digna.

Muy pronto, muchos de los desplazados, quienes en sus primeras oleadas se dirigieron a los países vecinos de la región que mostraban mejores condiciones de estabilidad, también comenzaron a dirigirse a otras zonas fuera del área. De esa manera, los efectos de la crisis extendieron su incidencia a otras naciones, cuya situación ante el conflicto les permitía guardar cierta distancia, pero que, ante esta realidad, debieron asumir posturas activas. Fue el caso, por ejemplo, del papel de la política exterior del gobierno de México, el cual se constituyó en un activo promotor de los esfuerzos de pacificación desplegados a través del Grupo Contadora. También fue importante el liderazgo asumido posteriormente por el gobierno costarricense en la continuación de esos esfuerzos a través del proceso conocido como Esquipulas.

Se puede decir que, en cierta forma, los países de la región (no solamente los centroamericanos) no estaban preparados para enfrentar una dinámica de movilidad hasta entonces inédita. No se trataba solamente del sistema jurídico y de las políticas hacia la inmigración, especialmente de población que se había visto forzada a abandonar sus países de origen. También se pusieron en juego las capacidades de protección y asistencia, especialmente en algunos ámbitos aislados en los que, por razones de proximidad a las zonas de origen, se formaron los asentamientos de emergencia.<sup>3</sup>

A fines del decenio de los ochenta se dieron pasos concretos encaminados a la conclusión de los conflictos armados y las situaciones de inestabilidad política en los países más convulsionados. Dichos procesos favorecieron que la situación de las poblaciones desplazadas de la región tendieran a consolidarse, al menos previniendo

el incremento de su volumen, favoreciendo el mejoramiento de sus condiciones de asentamiento y, en algunos casos, propiciando lo que –para algunos– pudo ser un proceso de repatriación “prematuro” o anticipado a la resolución del conflicto.

No obstante, estas tendencias favorables modificaron el escenario de la movilidad “forzada” de la población, que había llegado a constituirse en el signo prevaleciente a lo largo de ese decenio. La evolución de los acontecimientos políticos, los frutos de los esfuerzos en pro de la pacificación, la instauración de regímenes productivos de la democratización de los países en conflicto y la posterior suscripción de los acuerdos de paz, no sólo contribuyeron a la modificación del patrón migratorio, sino que incluso dieron pie al retorno al asentamiento e inicio de reinserción de importantes grupos de población desplazada de vuelta en sus países de origen.<sup>4</sup>

### **Las tendencias recientes de la emigración centroamericana**

A partir del decenio de los ochenta, el patrón de la emigración internacional de los centroamericanos se modificó radicalmente.<sup>5</sup> Los países que experimentaron algún tipo de conflicto sociopolítico –especialmente con características de confrontación armada– se convirtieron en francas zonas de origen de emigrantes (Nicaragua, El Salvador y Guatemala); algunos se constituyeron en países receptores (Costa Rica y Belice); otro (Honduras) vivió una situación transitoria de recepción de población refugiada; y, algunos –por su posición estratégica– empezaron a experimentar también la condición de país de tránsito. Mientras tanto, los destinos de la población que se movilizó, empezaron a diversificarse. Sin embargo, la tendencia predominante hacia la segunda mitad de los ochenta, puede sintetizarse en un esquema de parecer un escenario esquemático y reduccionista –en sus movimientos principales: uno, hacia el norte, de salvadoreños, guatemaltecos, nicaragüenses, hondureños y beliceños (estos últimos en mucho menor medida) hacia México, Estados Unidos y Canadá; otro, hacia al sur, de nicaragüenses a Costa Rica.<sup>6</sup>

Sin embargo, el decenio de los noventa ha sido escenario de una serie de cambios sociales de diverso cuño en cada uno de los países, los cuales dieron lugar a modificaciones en el comportamiento de las migraciones en la región. Por ello resulta importante analizar los factores determinantes de los nuevos patrones de migración y especificar las diferencias experimentadas por dicha movilidad a lo largo de este nuevo período. Pero, además, esa modificación en

desplazamientos también ha impactado y, sobre todo, impactará en el futuro, el patrón de localización de la población en los territorios de los países de la región, dando lugar a una nueva geografía de la cual aún no se tiene cabal conciencia.<sup>7</sup>

Para comenzar, los países que vivieron directamente el conflicto, sobre todo en sus expresiones más cruentas, en los primeros años de los noventa, transitaron paulatinamente por procesos de pacificación. Dichos esfuerzos culminaron, en dos casos (El Salvador y Guatemala), con la firma de sus respectivos acuerdos de paz. Mientras tanto, en otro país (Nicaragua), se dio un cambio en el poder por la vía electoral, el cual eliminó el peligro de la intervención armada, con lo que se dio fin a las operaciones de acoso y agresión instrumentadas desde el exterior. En este último caso, el cambio político propició la reducción del Ejército Sandinista de Defensa, como también la desmovilización de los grupos irregulares (“Contras”) armados.

En todos los países, los cambios en la situación política permitieron el desarrollo de un flujo significativo en sentido inverso, como fue el del retorno o la repatriación de números importantes de refugiados.<sup>8</sup> En ciertas circunstancias, las repatriaciones de individuos y familias, y a veces hasta de grupos numerosos, ocurrieron antes que las situaciones pudieran calificarse –sobre todo por observadores externos– como de seguridad para dichas personas. En cierta forma, podría pensarse que tales regresos fueron acciones relativamente “prematuras” o anticipadas a la resolución del conflicto. Constituyeron un hecho ejemplar y desafiante, principalmente porque ocurrieron en situaciones de inestabilidad aún prevalecientes en las zonas de asentamiento, aunque en general no tuvieron consecuencias que lamentar sobre las familias y comunidades.<sup>9</sup>

No en todos los casos el retorno de las poblaciones refugiadas pudo dirigirse a sus lugares de origen. En esos casos, las estrategias de contrainsurgencia lograron su objetivo de impedir que las comunidades pudieran reasentarse en sus ámbitos originales. Incluso en algunos casos, el retorno propició que en los nuevos lugares de asentamiento pudieran continuarse experiencias interesantes de convivencia iniciadas en el refugio, como es el caso de las comunidades formadas por familias pertenecientes a diferentes grupos étnicos guatemaltecos.<sup>10</sup> Estos son algunos ejemplos de lo que sugiero como la conformación de nuevas geografías, no sólo en sentido físico-natural, sino que –y sobre todo– en sentido social, en los países de origen de poblaciones desplazadas.

Sin embargo, el cambio más importante en el mapa de las migraciones en la región ha tenido que ver con el incremento significativo

de desplazamientos con características diferentes a las de las poblaciones refugiadas de los años setenta y ochenta. Desde aquella época ya se había comenzado a observar el desplazamiento de individuos y familias que transitaban en forma distinta a la que mostraron los refugiados reconocidos como tales. En muchos casos, autoridades y medios de opinión los calificaban como “migrantes económicos”, pues anteponían en sus respuestas, al momento de indagar sobre sus motivos, situaciones como la falta de trabajo y la insuficiencia de ingresos.<sup>11</sup> No obstante, en varias circunstancias se pudo comprobar que muchos de ellos también poseían razones semejantes a las de sus coterráneos –que sí se encontraban bajo algún tipo de protección– para huir de las áreas o situaciones de conflicto.

Paulatinamente, la presencia de centroamericanos en países fuera de la región y bajo modalidades distintas a las del refugio, empezó a llamar la atención de diversos sectores, pero más que todo de la comunidad internacional. De manera principal, el territorio de Estados Unidos y, en particular, algunas zonas de concentración de comunidades latinas, como ha sido el caso de las ciudades de Los Angeles, Chicago, Washington, Nueva York, Nueva Jersey, Nueva Orleans, Houston, Miami, entre otras, comenzaron a constituirse en lugares de asentamiento de comunidades de personas procedentes de esas naciones. Indicadores significativos de esta tendencia fueron las tasas de crecimiento de la población nacida en dichos países, según los volúmenes captados por los censos de Estados Unidos de 1980 y 1990 (Cuadro 1), las cuales –durante ese periodo– empezaron a mostrar valores elevados, muy por encima de las de otros países de mayor tradición migratoria.<sup>12</sup>

Otra referencia útil para ilustrar dicho incremento corresponde a las cifras de personas admitidas por el Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) del Departamento de Justicia del Gobierno de Estados Unidos, en calidad de inmigrantes entre 1970 y 1997 (Cuadro 2). Sin embargo, habría que tener la precaución que –en todo caso– el crecimiento observado a partir de esas estadísticas, se relaciona más con los criterios de política y con las medidas específicamente adoptadas para la admisión de inmigrantes originarios de ciertos países por parte del gobierno de Estados Unidos.<sup>13</sup>

## **El volumen de la emigración centroamericana**

Una de las principales y más reiteradas preguntas acerca de la migración centroamericana reciente se refiere a la magnitud de la

población desplazada. La respuesta no sólo no es fácil, sino que requiere incorporar una serie de matices y diferenciaciones, que tienen que ver con la diversidad de movimientos poblacionales que ocurren desde la región. La naturaleza indocumentada, no autorizada y, por lo tanto, no registrada del flujo principal, impide que se cuente con información ni siquiera aproximada de su tamaño. Sin embargo, en reportajes y trabajos con pretensiones analíticas se han emitido juicios que definitivamente no tienen el carácter de estimaciones.<sup>14</sup>

El tema de la estimación –en ausencia de la medición y el conocimiento– del volumen de esta migración transita actualmente por una etapa semejante a la que se vivió respecto de la emigración de mexicanos a Estados Unidos a mediados de los años setenta. En aquella época, diversos sectores de la sociedad norteamericana mencionaban cifras tremendistas acerca de una supuesta cuantiosa presencia de mexicanos en su territorio, formuladas con base en criterios –cuando se hacían explícitos– sumamente cuestionables.<sup>15</sup>

A partir de entonces, se han desarrollado esfuerzos crecientes para generar los elementos (datos y metodologías) que permitan realizar “verdaderas” estimaciones. Entre los logros más recientes merecen destacarse: la Encuesta de Migración en Frontera Norte (un proyecto de medición de flujos, resultado de la cooperación de dos instituciones de gobierno, una académica<sup>16</sup> y el análisis conjunto de académicos mexicanos y norteamericanos para establecer una estimación del tipo franja o banda, como producto del Estudio Binacional (Estudio Binacional, 1997).

En el caso de los centroamericanos, se está muy lejos de contar con información, metodologías y acciones que permitan al menos una estimación gruesa del flujo. Hasta ahora, los datos más utilizados como referencia del comportamiento del flujo son los correspondientes a las aprehensiones o “aseguramientos”, a las expulsiones o “devoluciones”; a las deportaciones; y a las exclusiones o “rechazos”.

Sin embargo, vale la pena señalar dos limitaciones inherentes a la naturaleza de dichas fuentes. Por una parte, esa información constituye una cuantificación de eventos o acciones realizadas por las autoridades migratorias y, por lo tanto, no se trata de una medición del flujo de personas. Una misma persona puede ser protagonista u objeto de varios eventos, situación cuya probabilidad de ocurrencia puede aumentar en la medida en que se amplía el periodo de cobertura. Por la otra, la intensidad de las acciones contabilizadas es función de las decisiones y recursos disponibles de las instituciones responsables del control migratorio; esto es, que a un mayor reforzamiento de los operativos corresponde una mayor efectividad en las

detenciones y, por lo tanto, en las expulsiones de los indocumentados. Por ello, es necesario tener en cuenta que dicha fuente es sólo una referencia indirecta del comportamiento del flujo y que, por lo tanto, no puede utilizarse como una base para la cuantificación del mismo.

Lo que sí puede ser más probable es que, de manera general, aporte algunos elementos relacionados con el comportamiento general del fenómeno que vale la pena considerar. Así, por ejemplo, en el Cuadro 3, se puede observar la tendencia ascendente de las detenciones y expulsiones de extranjeros no autorizados, detectados por las autoridades migratorias mexicanas a lo largo del periodo 1970-1999. En dicha información se observan claramente tres niveles de aproximación al orden de magnitud probable del flujo, correspondientes a cada uno de los decenios considerados en la serie. Las cifras correspondientes a los años ochenta son bastante erráticas debido a varias razones relacionadas con el registro y captación de la información, más que con el comportamiento del fenómeno. No obstante, resaltan los elevados niveles registrados a lo largo de los años noventa, cuando –con excepción del año 1997– sistemáticamente se han rebasado las cien mil deportaciones y rechazos anuales.

En el Cuadro 4 se desagrega la composición de esos conjuntos, según la nacionalidad (declarada) de dichas personas y en la cual se puede observar el peso relativo mayoritario de los originarios de la región centroamericana y dentro de los cuales destacan guatemaltecos, hondureños y salvadoreños, en ese orden de importancia, en los años recientes.<sup>17</sup> Dicha composición no ha sido la misma a lo largo de los últimos años; vale la pena resaltar que la presencia de hondureños en el conjunto de asegurados, devueltos y rechazados en los ochenta era prácticamente nula; su presencia se ha hecho evidente en el decenio de los noventa e incluso intensificado en los años recientes, como lo muestran sus elevadas y sistemáticamente positivas tasas de crecimiento anual –excepto en los años 1995 y 1997–.<sup>18</sup>

Por su parte, el gobierno de Estados Unidos ha reportado tendencias muy semejantes en los últimos años respecto de las cifras de deportaciones y rechazos realizados por sus autoridades migratorias (Cuadro 5). Se observa un ligero matiz, evidente en una menor presencia en esas estadísticas, de nacionales de Guatemala y una participación más semejante de las tres nacionalidades ya indicadas. Aunque la participación de los centroamericanos dentro del conjunto de personas expulsadas y rechazadas por el Servicio de Inmigración y Naturalización ha sido relativamente poco significativa en el conjunto



durante el periodo 1993-1997 (entre un valor máximo de 13,4% al inicio y un mínimo de 10,7% al final del plazo), las tasas de crecimiento a lo largo de esos cinco años sí son significativas y muestran una sostenida tendencia al crecimiento. No obstante, la tasa promedio para los países de la región, de 21%, es inferior al 33,6% registrado por los nacionales de México, a pesar de que las mismas no incluyen las llamadas “deportaciones voluntarias”.<sup>19</sup>

Por último, habría que mencionar respecto de este mismo tema, que el SIN realizó en octubre de 1996 una estimación de la población indocumentada residente en Estados Unidos, que oscila entre 4,6 y 5,4 millones de personas, y también considera que su crecimiento —en el decenio anterior— ha sido constante. En ese conjunto, ocupa el primer lugar en términos de magnitud la población nacida en México, aunque le siguen inmediatamente El Salvador y Guatemala, con montos significativamente distantes; las poblaciones de origen hondureño y nicaragüense también se encuentran entre los primeros lugares de importancia. Se dice, además, que ... *México aporta más de la mitad del crecimiento anual [de esta población], con más de 150.000 residentes por año; ... cada uno de seis países —[entre ellos] El Salvador, Guatemala, ... Honduras...— agregan entre 6.000 y 12.000 anualmente...*<sup>20</sup> Dado que estos datos se basan en información sobre el país de nacimiento recogidos por una encuesta levantada por la Oficina del Censo de E.U., se debe recalcar que se trata estrictamente de la población nacida en los países referidos, pero que sólo constituye la base de las comunidades de origen latino y de sus respectivas nacionalidades.<sup>21</sup>

**Cuadro 1**  
**Estimación de la población inmigrante no autorizada**  
**de algunos países por orden de magnitud, octubre de 1996**

<b>País de origen</b>	<b>Población</b>
<b>Todos los países</b>	<b>5.000.000</b>
1. México	2.700.000
2. El Salvador	700.000
3. Guatemala	165.000
7. Honduras	90.000
9. Nicaragua	70.000

Fuente: INS. 1997 Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., October 1999, Table N, p. 200.

## La composición del flujo migratorio

Dado el escaso conocimiento disponible ya mencionado sobre la magnitud del flujo de centroamericanos que emigran hacia el norte, poco también puede decirse sobre las características generales de dichas personas. En los alcances de mi conocimiento, no existen trabajos sistemáticos que documenten el perfil sociodemográfico de los emigrantes centroamericanos. En mi opinión, ello se debe principalmente a la falta de fuentes de amplia cobertura y representatividad del conjunto, y que sean confiables. Ello es motivado por la naturaleza indocumentada del flujo y, también, por su dinámica cambiante en el tiempo. La mayoría de los rasgos a que se ha hecho referencia en algunos estudios serios, están contruidos sobre la base de observaciones parciales, así como limitados a cortes temporales y territorialmente localizados del flujo.<sup>22</sup>

Todo ello ha dado lugar a que —ante la ausencia de fuentes sólidas— se hayan tejido muchas afirmaciones con el mismo escaso fundamento que ya se refirió acerca de las estimaciones de los volúmenes. Por esa razón, se ha repetido de manera poco reflexiva que, en general, se trata de la población más pobre, por ende menos escolarizada y calificada, en el contexto de los países de origen. Tal afirmación se ha hecho sin reparar en la necesidad de probar tal creencia, como ya se ha exigido en el estudio de otros casos de emigración internacional en el mundo, en los que se ha demostrado que el costo de la migración, entre otros factores, actúa como un elemento de selectividad.

Además, como ha sido documentado, el reforzamiento de las políticas de inmigración y el incremento de los operativos de contención de los flujos migratorios indocumentados, inciden directamente sobre los costos de la migración, pues todos los apoyos para facilitar el tránsito se encarecen en forma inmediata.<sup>23</sup> El financiamiento de la emigración está íntimamente asociado a la capacidad de acumular el monto requerido o, al menos, a la posibilidad de contraer una deuda, la cual el migrante o su familia se proponen pagar con base en los ingresos que logre generar en las primeras etapas de su inserción en el mercado laboral del país de destino.

Por nuestra parte, hemos realizado algunos sondeos en esta dirección en pequeñas muestras, las cuales —de ninguna manera— tendrían atributos de representatividad del flujo en su conjunto. Se trata de entrevistas realizadas dentro de ciertos grupos de migrantes en algunos lugares de las rutas de tránsito, con algún grado de sistematización.<sup>24</sup> Puede que la fuente disponible más reciente y aún no

suficientemente trabajada para el análisis de la población centroamericana residente en Estados Unidos sea el Current Population Survey, realizado por el U.S. Bureau of the Census, cuyos datos en cierta forma coinciden con los datos parciales que arrojan las otras fuentes.

Datos preliminares de esta encuesta anotan, por ejemplo, que el 17,0%, el 23,9% y el 40,5% de los centroamericanos detectados por dicho instrumento, laboraban en actividades clasificadas como Manufactura-Industria, Comercio y Servicios, respectivamente, mientras que sólo un 2,8% lo hacía en la Agricultura y el 9,8% en la Construcción, actividades que son generalmente consideradas como fuente de ocupación de la mano de obra menos calificada. Mientras tanto, en términos de ocupación principal, la gran mayoría (26,0%, 14,5% y 12,5%) se ocupaba como Trabajadores en restaurantes y bares, producción precisa, artesanía y reparación, y como operadores, ensambladores e inspectores; mientras tanto, el 4,2%, 5,5%, 1,2% y 8,1% lo hacían como ejecutivos, administrativos y gerentes, profesionistas, técnicos y personal de apoyo y vendedores; por último, sólo el 3,1% declaró hacerlo en la rama de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca.<sup>25</sup>

Los datos anteriores sugieren que la mayoría de la población inmigrante de origen centroamericano posee un nivel intermedio de escolarización y capacitación para el trabajo, el cual le permite emplearse en actividades semicalificadas, ocupar posiciones intermedias en la escala de posiciones en el trabajo e incluso tener acceso –en algunas ramas– a ingresos superiores a los de los inmigrantes mexicanos. Es el caso, por ejemplo, del ingreso promedio de los centroamericanos ocupados en la Manufactura-Industria, cuyo nivel es de 462 dólares semanales, frente a 333,8 dólares/semana obtenidos por los inmigrantes mexicanos empleados en esa rama.

### **Los motivos de la migración**

La afirmación más generalizada acerca de las motivaciones de esta corriente migratoria remite a la declinante condición económica de vastos sectores de la población centroamericana. Sin embargo, poco se ha avanzado en la especificación de determinantes que permitan distinguir los rasgos de selectividad de los migrantes efectivos. Así, por ejemplo, no se puede precisar qué proporción de la población que se desplaza es mano de obra no calificada, de origen rural y proveniente de ocupaciones agrícolas, características tradicionales de la población emigrante de México, y que por lo tanto, su desplazamiento se debe exclusivamente al deterioro de las condiciones en el campo.

En este sentido, habría que recordar que los países de origen de la mayoría probable de esta corriente migratoria transitan por periodos de recuperación económica, social y política. La firma de los acuerdos de paz sólo constituyen hitos o puntos de inflexión de procesos que afectaron de manera generalizada las condiciones de vida de esas naciones. Sin embargo, a partir de entonces, las sociedades apenas han dado algunos pasos en dirección a su estabilización en todos los órdenes, pero la reactivación económica y sus efectos en el plano de lo social, son aún tareas pendientes por su misma dinámica y temporalidad.<sup>26</sup>

Los indicadores económicos, dan muestras de los signos de recuperación que dichos países han experimentado a lo largo de los años noventa, luego de la crisis profunda vivida en los ochenta. Las tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto han mostrado una tasa ascendente y positiva en casi todos los países durante el último decenio. Sin embargo, dichos indicadores deben verse con cautela, puesto que al relacionarlos con el tamaño estimado de sus poblaciones y construir los PIB per cápita, se registran aún niveles muy bajos. Con excepción hecha de Costa Rica, en el resto de países de la región, los valores del PIB per cápita oscilan entre apenas 0,1% para Honduras y 2,0% para Guatemala en 1998.<sup>27</sup>

Sin embargo, debe recordarse que el indicador citado muestra apenas una faceta de las posibilidades de la recuperación económica, las cuales se sitúan prácticamente en el ámbito del comportamiento macroeconómico. Los países centroamericanos –nuevamente con la excepción de Costa Rica– se caracterizan por poseer seculares estructuras inequitativas del ingreso, que se corresponden fielmente con los profundos grados de pobreza en que viven las mayorías de sus poblaciones. Aunque no se dispone de datos recientes para todos los países de la región, a manera de ejemplo, la CEPAL reporta que en 1994 el 73% de los hogares de Honduras vivía en condición de pobreza (70% de los hogares urbanos y 76% de los rurales), mientras que se estimaba que el 49% del total de hogares vivían en condición de indigencia (41% de los urbanos y 55% de los rurales).<sup>28</sup>

A los efectos de la desigualdad económica, combinados con las limitaciones de los recursos nacionales y, especialmente, de las capacidades de los presupuestos gubernamentales, hay que sumarle la insuficiencia, escasa cobertura y, en algunos casos, relegamiento de los programas sociales. Parte de esas limitaciones repercuten en los persistentes indicadores de rezago en esos países, como son los

de gasto social y, en particular, en aspectos de salud, educación, alimentación y vivienda.<sup>29</sup>

Pero, además de los problemas estructurales que los países de Centroamérica enfrentan para reactivar sus respectivas economías y atender los requerimientos sociales de sus poblaciones, es necesario considerar su vulnerabilidad ante ciertos fenómenos. Tal es el caso de los desastres naturales que han castigado y destruido buena parte de sus recursos naturales y, en general, de sus fuentes básicas y tradicionales de sustentación. No se trata exclusivamente de los efectos inmediatos de dichos eventos, cuya capacidad destructiva ha probado sus efectos devastadores sobre recursos e infraestructura, con consecuencias directas sobre las actividades productivas, las fuentes de empleo y, en general, las condiciones de vida de vastos sectores de la población.<sup>30</sup>

Es indiscutible que tales efectos asoladores tienen efectos inmediatos sobre las fuentes de subsistencia de poblaciones ubicadas en las zonas de daño. Por lo mismo, es altamente probable que la emigración, al menos de los miembros de las familias en edades activas y con mejores condiciones para el trabajo, se constituya en una alternativa relativamente viable de supervivencia. No obstante, una perspectiva comprensiva de los efectos de dichos fenómenos debe considerar también las consecuencias mayores y de largo plazo. En especial, debe llamar la atención el caso de los sectores sociales damnificados que regularmente viven en las peores condiciones y que, por lo tanto, tienen mayores dificultades para recuperarse. Las posibilidades de estas poblaciones de contar con asistencia para la reconstrucción y rehabilitación económica y social son, por ende, sumamente lejanas.<sup>31</sup>

De ahí que, además del impacto sobre la infraestructura económica, debieran tomarse en cuenta —entre otros— sus efectos globales sobre: los desbalances externos (endeudamiento y capacidad de crédito), los desbalances fiscales extraordinarios (por asignaciones presupuestarias de emergencia), los procesos inflacionarios (por alteraciones en los precios y efectos monetarios asociados) y la capacidad institucional (reorganizaciones forzadas por las situaciones de emergencia).<sup>32</sup>

A la larga, todos esos impactos tienen consecuencias en el plano micro y macrosocial, al afectar directamente, tarde o temprano, los recursos y capacidades de familias y comunidades. Los cambios económicos en esos niveles han propiciado una redefinición de las estrategias familiares y comunitarias de sobrevivencia, las cuales se han reorientado a la búsqueda de alternativas, antes ausentes de sus

horizontes previsibles. Dentro de ellas destaca la emigración laboral de los miembros en edades activas y especialmente las que se dirigen hacia destinos lejanos, en donde las expectativas son más atractivas y prometedoras.<sup>33</sup>

### **Los impactos en lugares de origen y de destino**

No es el propósito de este trabajo, profundizar en los impactos de todo tipo que este creciente flujo de emigrantes centroamericanos tiene, tanto en sus lugares de origen como en los de destino. Algunos analistas ya han abordado algunos de esos impactos de orden económico, político, demográfico y cultural, aunque se puede afirmar que es menos “lo que se sabe” que “lo que se desconoce”. En parte, lo reciente, pero a la vez acelerado, del fenómeno constituye un factor explicativo de las lagunas en el conocimiento.

La comunidad de investigadores de Estados Unidos que estudian a las poblaciones inmigrantes en ese país, ha incorporado a su agenda, como un caso de creciente atención, a las comunidades originarias de países centroamericanos.<sup>34</sup> Su importancia en el conjunto de la población inmigrante constituye un motivo para la apertura de ese campo de análisis. No se trata exclusivamente de la relevancia que se puede derivar de su crecimiento en la magnitud de las poblaciones involucradas. También se consideran algunos aspectos de índole más cualitativa, como lo son: su aporte en ciertas ramas productivas, su inserción diferencial en ciertas posiciones y actividades laborales, los cambios culturales propios del proceso de integración, las modificaciones en las pautas de reproducción social, su presencia y participación activa en la dinámica social de ciertas comunidades, entre otros.<sup>35</sup>

Por su parte, también se ha iniciado el examen de las consecuencias de la emigración en los lugares de origen por parte de una relativamente pequeña comunidad de investigadores en la región. Sin embargo, la agenda de investigación es aún limitada debido a situaciones diversas. Las restricciones en alcances y cobertura, en parte tienen que ver con la menor atención hacia el tema, a causa de las prioridades que impone coyunturalmente el proceso de recuperación y reconstrucción social, económica y política, por el cual transitan –sobre todo– los países que vivieron situaciones de conflicto.

Otro elemento a considerar es la limitada disponibilidad de sistemas de generación de información confiable, de recursos calificados y de infraestructura adecuada para este tipo de investigaciones.

Ello también explica en parte el relativo mayor interés y trabajo sobre el tema realizado por parte de investigadores residentes fuera de la región. De ahí que la mayoría de los trabajos sean muy focalizados, ya que por lo general se trata de estudios de casos, acotados en tiempos, espacios y grupos sociales específicos, y que –por lo tanto– no permitan todavía derivar algunas conclusiones generalizables.

Un elemento adicional y nada despreciable en esta explicación es la posición de los gobiernos de los países de origen, los cuales hasta ahora han privilegiado su atención sobre ciertos aspectos que les parecen prioritarios. Uno de ellos, es la importancia de la contribución a las economías nacionales por parte de las remesas en dinero que envían los emigrantes, como fruto de su trabajo en el exterior. Más allá de la importancia cuantitativa que ya poseen en el conjunto de las economías de algunos países, también se considera el papel que dichas transferencias desempeñan en los ingresos de familias y comunidades, las cuales gracias a esos recursos ejercen menores presiones en forma de demandas locales.

Con base en dichas implicaciones, la CEPAL ha ejercido un papel promotor en materia de investigación sobre la importancia y consecuencias de todo tipo que poseen las remesas sobre las economías nacionales, comunitarias y familiares.<sup>36</sup> De esa cuenta, también se ha iniciado el debate sobre las perspectivas de usos productivos y comunitarios, más allá de su contribución restringida a los ingresos de los hogares.<sup>37</sup> La Comisión ha desarrollado un proyecto en dos etapas, con el cual ha apoyado la realización de estudios de carácter nacional y regional para tres y cuatro países del área respectivamente<sup>38</sup>, cuyos resultados están por difundirse, luego de una serie de reuniones de presentación de productos preliminares. No obstante, el esfuerzo realizado y como sus mismos impulsores lo han manifestado, se trata de un primer paso que requiere profundizarse, sobre todo para destacar las transformaciones de todo tipo que están ocurriendo en familias y comunidades de origen de emigrantes en Centroamérica.

En otro plano de interés, quedan pendientes de investigar temas fundamentales como lo son los efectos del fenómeno migratorio sobre las familias de los migrantes que viajan solos o a lo sumo con sus parejas. Existen evidencias de procesos crecientes de desintegración familiar, en la medida en que la distancia física, pero también de relación, afecta las dinámicas intrafamiliares. Asimismo, se producen notables transformaciones en los papeles y responsabilidades familiares, las cuales habitualmente se traducen sobre todo en sobrecargas en el quehacer de las mujeres y, eventualmente, en el ingreso temprano de los menores a los mercados laborales, en tanto la migración

comienza a generar ingresos que permitan prescindir de su contribución a la economía familiar.

Un aspecto en el que los gobiernos han mostrado algún grado limitado de interés es el que se refiere a la vigencia y protección de los derechos de los migrantes, tanto en los lugares de destino como en los de tránsito. Sin embargo, las capacidades en materia de protección –por las debilidades de sus instituciones consulares– son no sólo insuficientes, sino que en muchos casos, francamente ineficientes. Especialmente organizaciones de la sociedad civil han mostrado interés por el tema y, con el apoyo de organismos de cooperación, incluso han promovido trabajos de investigación para documentar los abusos, denunciar las prácticas ilícitas, formular políticas y ejercer acciones en beneficio de los migrantes.<sup>39</sup>

Tampoco se ha cobrado conciencia cabal, probablemente por la falta de dimensionamiento y cualificación del fenómeno, del impacto que la emigración de centroamericanos tiene sobre la inversión y disponibilidad de capital humano de los países de origen. Hasta ahora ha sido un hecho evidente –por observaciones y percepciones– que la mayor proporción de los emigrantes está constituida por hombres en edad activa. Ello supone una sangría sensible para la estructura productiva de los países, por cuanto se trata de una pérdida de un factor fundamental para las posibilidades de expandir sus limitados niveles de producción. Se trata de individuos que, por lo general, se encuentran provistos de algún grado de escolaridad y en las mejores condiciones para el trabajo, pues, son estas características las que permiten ingresar a un mercado laboral que, finalmente, selecciona a la población que incorpora.<sup>40</sup> Así, los países de origen se ven crecientemente privados de recursos indispensables para instrumentar políticas de desarrollo y generar, de manera autónoma, los elementos necesarios para satisfacer las necesidades de la población en su conjunto.<sup>41</sup>

Un fenómeno que recientemente ha llamado la atención por sus impactos aún no bien dimensionados, es el de las migraciones de retorno. En forma especial se ha llamado la atención –en muchas oportunidades, de manera bastante amarillista– sobre aquéllas que se refieren a las deportaciones que ha comenzado a realizar el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos, como resultado de las reformas recientes a la Ley de Inmigración de aquel país. Poco se ha hecho en materia de sensibilización para apoyar los necesarios procesos de integración de estas personas y, más bien, se ha dejado el campo libre para que los medios llamen la atención sobre sus aspectos negativos.<sup>42</sup>



## Una breve conclusión

La emigración de centroamericanos es un fenómeno que ha pasado definitivamente a formar parte de la dinámica social de la región y cuyos alcances se extienden a otros ámbitos. Es altamente probable que, a pesar de este hecho, en muchos sectores de los países no existe cabal conciencia de sus implicaciones y alcances. Así, por ejemplo, la estrecha relación de las familias y comunidades de migrantes entre los lugares de origen y de destino han propiciado un marco de vinculaciones intensas y novedosas. Algunos estudiosos han llamado la atención sobre el papel creciente de las denominadas comunidades transnacionales, como germen de actores y relaciones inéditos, cuyo papel será determinante en la vida futura de individuos, familias, comunidades, regiones y países.<sup>43</sup> Su impacto en la economía, la demografía, los patrones culturales y, en general, en la vida social de las naciones centroamericanas, es aún incierto, pero es indudable que constituirá un factor determinante en su evolución futura.<sup>44</sup>

Estas incertidumbres plantean enormes desafíos a la investigación y al trabajo académico en general, en tanto fuente de conocimiento riguroso y sistemático, esencial para llamar la atención sobre la importancia del fenómeno. Sin embargo, su aporte es aún más significativo al contribuir directamente a la formulación de políticas que permitan visualizar la migración como parte actuante –en distintas direcciones– en los procesos de desarrollo. A manera de ejemplo, las contribuciones de las remesas al crecimiento económico son evidencias indiscutibles de la capacidad de los migrantes para incidir, no solamente en las economías familiares, sino también en otros planos de la vida social, económica y política en sus respectivas comunidades y países.

Es un hecho también que por esa vía –la de los aportes económicos– y por otros mecanismos menos visibles, los emigrantes que mantienen vínculos con sus comunidades de origen se convierten, como se ha documentado en otros contextos, en actores con influencia política y determinantes potenciales de los procesos de democratización. Asimismo, es altamente probable que se incorporen y formen parte de instancias de organización que promuevan el mejoramiento de sus comunidades, que establezcan nexos con los gobiernos locales y que finalmente se constituyan en demandantes de rendición de cuentas de sus respectivas gestiones.

En el plano cultural, los vínculos entre migrantes y sus lugares de origen ya son correas de transmisión de nuevos valores y costumbres, así como también constituyen un factor de cambio cultural. La

modernidad y, ¿por qué no? también los signos de la posmodernidad, se han hecho presentes en algunas localidades de los países centroamericanos gracias a la influencia, las comunicaciones y la constante interrelación con sus emigrantes. Las visitas familiares y, muy pronto también, las potenciales migraciones de retorno, serán –si no es que ya llegaron silenciosamente– mecanismos de transmisión de pautas e intercambio culturales, como ya se ha hecho evidente en otros casos de migraciones entre países con diferencias en sus grados de desarrollo y con profundas asimetrías en todos los planos.

## Notas

1. CSUCA/PROGRAMA CENTROAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES. Estructura Agraria, Dinámica de Población y Desarrollo Capitalista en Centroamérica. San José: EDUCA, 1978.  
CSUCA/PROGRAMA CENTROAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES. Estructura Demográfica y Migraciones Internas en Centroamérica. San José: EDUCA, 1978.  
Manuel Ángel Castillo y Silvia Irene Palma C. La emigración internacional en Centroamérica: una revisión de tendencias e impactos. Serie: Debate (35) Guatemala: FLACSO-Programa Guatemala, 1996.  
Manuel Ángel Castillo y Silvia Irene Palma C. "5. Central American International Emigration: Trends and Impacts". En: APPLEBYARD, Reginald (Ed). Emigration Dynamics in Developing Countries. Vol. III. México: Central America and the Caribbean, United Nations Population Fund UNFPA – International Organization for Migration IOM, 1999.  
Por el carácter de este trabajo, no se hace referencia a lo largo del texto a las migraciones internas, las cuales han desempeñado un papel fundamental en el poblamiento de los países de la región. Incluso, la comprensión de la geografía de la distribución territorial de la población remite a movimientos cuyos orígenes se remontan a la lógica del modelo de ocupación del territorio instrumentado desde la época colonial. Más precisamente, durante la vida independiente, los movimientos rurales se constituyeron en un mecanismo efectivo para el suministro de mano de obra agrícola, demandada sobre todo en ciertas temporadas, en los procesos de trabajo requeridos por los cultivos de exportación. Hacia mediados del siglo XX, en algunos países se iniciaron movimientos rural-urbanos, que se dirigieron principalmente a las ciudades capitales y –en menor medida– a unas pocas ciudades de tamaño intermedio. Dichos desplazamientos, de carácter más permanente si se les compara con los antes aludidos, contribuyeron así a la transformación del patrón de asentamientos y fueron parte esencial del –en aquel entonces incipiente– inevitable proceso de urbanización.
2. Los alcances de los efectos de la crisis en la región no se circunscribieron a los países centroamericanos, aunque es indudable que en ellos se sufrieron las

mayores consecuencias. El continente americano, a través de sus instancias organizadas o por medio de algunas creadas ad hoc (como fue el caso del Grupo de Contadora), asumieron la responsabilidad de contribuir a la pacificación, considerada como un objetivo fundamental en términos de la convivencia regional.

3. Existe una abundante bibliografía sobre diversos aspectos de lo que muchos analistas denominaron en aquella coyuntura como las “migraciones forzadas o forzosas” en la región centroamericana. Entre otros títulos pueden consultarse los documentos oficiales de: Conferencia Internacional sobre Refugiados de Centroamérica CIREFCA. Informe Preliminar. México, enero de 1989, y Conferencia Internacional sobre Refugiados de Centroamérica CIREFCA. Varios documentos de la Tercera Reunión Internacional del Comité de Seguimiento. México, junio de 1994. Así mismo los distintos textos de analistas, grupos de trabajo y organizaciones de diversa índole, sobre el tema: Asociación Regional para las Migraciones Forzadas ARMIF - Evaristo García, Armando Gutiérrez y Coleen Littlejohn. Las migraciones forzadas en Centroamérica: una visión actualizada de las ONG's. Managua, mayo de 1994; e Instituto Interamericano de Derechos Humanos IIDH. Exodos en América Latina. La migración por violencia en Centroamérica. 1980-1990, Área de Promoción y Asistencia a ONG, Programa para refugiados, repatriados y desplazados. San José, Costa Rica, 1992.
4. Francisco Alvarez Solís. Viabilidad de la estrategia de reproducción social. El caso de las comunidades de repatriados y repobladores de El Salvador. Tesis para optar al grado de Maestro en Ciencias Sociales. México: FLACSO, junio de 1992. Mario Lungo y Manuel Angel Castillo. Estudio para la integración social de Centroamérica. Componente Migraciones. Guatemala: Consejo de Integración Social Centroamericano – UNICEF, 1996.
5. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Op. Cit.
6. Abelardo Morales y Carlos Castro. Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica. San José: FLACSO-Costa Rica – Fundación Friedrich Ebert – IIDH – Defensoría de los Habitantes, 1999.
7. Silvel Elías, Gisela Gellert, Edgar Pape y Edgar Reyes. Evaluación de la sostenibilidad. El caso de Guatemala. Guatemala: FLACSO, 1997. Pp. 67-83.
8. Repatriación es el concepto comúnmente utilizado en el lenguaje del refugio para referirse a la que se considera como solución ideal, o sea, la vuelta del refugiado cuando se estima que las condiciones que dieron pie a su éxodo han cesado. Mientras tanto, en la región y especialmente entre los refugiados guatemaltecos que se asentaron en México, se acuñó el término de retorno para referirse a los movimientos de regreso que ocurrieron en forma colectiva, voluntaria y organizada, reservándose el término repatriación para aquellos individuos o familias que lo hicieron en forma individual y no siempre bajo el acompañamiento de los organismos responsables de su protección.
9. Francisco Alvarez. Op. Cit.

10. Nanna Thue, Otto Haughlin y Manuel Ángel Castillo. Evaluative Review of the United Nations High Commissioner for Refugees UNHCR. Nordvika, Norway: Guatemala Repatriation Programme. AGENDA Utredning & Utvikling A/S, Norwegian Agency of Development Cooperation NORAD and Swedish International Development Agency SIDA. June 1997.
11. En otros trabajos he cuestionado el carácter desafortunado e inadecuado del concepto de "migrante económico", pues fácilmente se le contrapone al de "migrante político", cuando la realidad es bastante más diversa que tal caracterización dicotómica y simplista, si se sigue estrictamente lo que sugieren ambos términos. El argumento de la inexistencia de un estatuto específico distinto al del Asilo Político —como era el caso de la legislación mexicana de aquella época— puede resultar, por decir lo menos, insuficiente. Todo ello se puso especialmente de manifiesto durante el conflicto centroamericano, cuando muchas personas fueron tratadas de manera errónea, poniendo en peligro su seguridad. Ver, para el caso de los primeros guatemaltecos que llegaron a México, entre otros: Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados COMAR – Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados ACNUR. Memoria. Presencia de los refugiados guatemaltecos en México. México D.F., COMAR – ACNUR, 1999.
12. La tasa de crecimiento de la población nacida en México según los datos de dichos censos sólo fue de 6,7%, pero hay que recordar que la base o población de referencia —al inicio del período considerado— de las personas nacidas en dicho país de larga tradición migratoria era mucho mayor que las de los originarios de las pequeñas naciones centroamericanas.
13. Ambos indicadores son elocuentes del incremento sustancial de la presencia de personas de origen centroamericano en Estados Unidos; las tasas de crecimiento —en algunos casos— son bastante más elevadas que las que registraron durante el periodo las personas de otros orígenes de inmigración tradicional, como es el caso de México. Aunque las cifras absolutas de centroamericanos son bastante menores que las de mexicanos, las cuales se explican por la larga tradición migratoria de ese país, por su vecindad con Estados Unidos y el tamaño relativo de su población, no deja de llamar la atención la importancia relativa del fenómeno, sobre todo si se consideran sus reducidas extensiones territoriales y los volúmenes de sus respectivas poblaciones.
14. Desde un punto de vista riguroso, una estimación tiene que basarse en una metodología fundamentada, explicitable y consistente, que permita dar una idea del orden de magnitud, lo cual puede constituirse en una franja o banda con algún nivel de confianza. En ausencia de tales requisitos, lo que se encuentra frecuentemente en materiales de diversa índole (artículos de divulgación, notas periodísticas, reportajes, entrevistas a distintas personas vinculadas con el tema, entre otros) son cifras sin ninguna referencia, ni base de apoyo explícita.
15. Era frecuente escuchar "estimaciones" poco serias, incluso expresadas a veces por académicos, que se basaban en las declaraciones de patrulleros fronterizos, quienes afirmaban que, por cada indocumentado que aprehendían, lograban ingresar tres o cuatro migrantes adicionales. Lo más preocupante de la situación era que tales elementos pasaban a formar parte del discurso presionante hacia el gobierno y sociedad mexicanos, sobre todo considerando las frecuentemente tensas relaciones binacionales.

16. Véase: Secretaría de Trabajo y Previsión Social. Encuesta sobre migración en la frontera norte de México 1993-1994. México, D.F.: Secretaría de Trabajo y Previsión Social – Consejo Nacional de Población – El Colegio de la Frontera Norte, 1997.
17. El peso mayoritario de los guatemaltecos “asegurados”, “devueltos” y “rechazados” por las autoridades migratorias de México podría deberse, además de ser una representación real del flujo, a las siguientes hipótesis: i) un problema de declaración por parte de las personas que no portan ningún documento que permita verificar su condición de nacionalidad; o bien, ii) a las posibilidades de múltiples intentos de cruce (y por lo tanto, de ser detectados) que permite la situación de vecindad inmediata.
18. Para algunos observadores la participación de los hondureños ha sido aún más notable a partir de 1998, cuando en su país se resintieron con mayor dureza los efectos devastadores del Huracán Mitch, a pesar de que territorios de otras naciones vecinas (Nicaragua, El Salvador y Guatemala) también sufrieron importantes daños, todo lo cual pudo tener, a su vez, un efecto sobre el comportamiento migratorio.
19. Las “deportaciones voluntarias” son los procedimientos expeditos que se aplican a los extranjeros sorprendidos en condición no autorizada, sobre todo en la región fronteriza del sur de Estados Unidos, y que alcanzan magnitudes considerables. Las estadísticas publicadas por el Servicio de Inmigración y Naturalización no diferencian las deportaciones voluntarias según nacionalidad de las personas; en el año de 1997 –a manera de ejemplo– se realizaron 1.439.983 acciones de este tipo. Sin embargo, se dice que ... El SIN no posee actualmente un sistema automatizado y centralizado de información con las características de estas personas. No obstante, existen registros de aproximadamente 74.000 extranjeros, quienes admitieron haber estado en Estados Unidos por periodos mayores de 3 días. De este grupo, aproximadamente el 99 por ciento eran de México, la mediana de su edad era de 24 años y el 94 por ciento eran hombres. Immigration and Naturalization Service. 1997 Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service. Washington, D.C.: U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service, U.S. Government Printing Office. 1999. Pp. 166, traducción libre.
20. Immigration and Naturalization Service. 1997 Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service. Washington, D.C.: U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service, U.S. Government Printing Office. 1999. Pp. 201.
21. Se trata de información recogida en la Encuesta Continua de Población (Current Population Survey - CPS) levantada por el U.S. Bureau of the Census, en 1994, 1995 y 1996, complementada con datos del censo de 1990, ajustados por emigración, mortalidad y regularización de estancia en el periodo 1990-1996. Immigration and Naturalization Service. Op. cit. Pp. 201. Es frecuente escuchar comentarios, sobre todo por parte de observadores de los países centroamericanos, acerca de las –para ellos– bajas estimaciones de la población residente en Estados Unidos. Creo que esa incredulidad se debe a que se trata de dos

referencias distintas; mi impresión es que su preocupación remite más bien al conjunto de las comunidades, integradas por nacionales de sus países y sus descendientes, y no al tamaño de la población originalmente nacida en las naciones centroamericanas y ahora residente en el país del norte, que es lo que detecta –bajo declaración– la referida encuesta.

22. Varios investigadores han realizado trabajos de este corte en comunidades de Guatemala, como es el caso de Nestor Rodriguez, Cecilia Menjivar, Erik Popkin, entre otros. Vale la pena citar el trabajo de: Silvia Irene Palma C. "Cuando las ilusiones se dirigen al norte: Un estudio de caso en una comunidad del Altiplano Occidental de Guatemala". En: XXI International Congress Chicago, Latin American Studies Association LASA, 1998. Por su análisis en profundidad de una comunidad en el occidente de aquel país, en el que además de analizar el contexto en el que se produce la emigración, se examinan las causas y los diversos impactos sociales del proceso. En el caso de El Salvador destacan los trabajos de: Mario Lungo, Kay Eekhoff y Sonia Baires. "Migración internacional y desarrollo local". En: Manuel Angel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (Coords.) Migración y Fronteras en América Latina. México, D.F.: El Colegio de México – El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C. 1998.
23. Jorge Bustamante. Immigration from Mexico and the Devaluation of the peso; the Unveiling of A Myth. Washington, D.C.: El Colegio de la Frontera Norte – The University of Notre Dame, Paper prepared for the Latin American Studies Association LASA. Annual Meeting, 1995.
24. Se trata de dos proyectos de investigación en los que se realizaron entrevistas aleatorias a migrantes que se alojaron temporalmente en la Casa del Migrante en Tecún Umán, San Marcos, Guatemala, en la frontera México-Guatemala (diciembre 1995-mayo 1996 y julio-septiembre 1998). Véase: Manuel Angel Castillo y Silvia Irene Palma. Hacia un registro de la población indocumentada centroamericana en la frontera México-Guatemala: La casa del inmigrante, Tecún Umán. San Marcos Guatemala. Informe de investigación. México, 1998; así como un análisis de los datos recolectados en el proyecto Cañón Zapata como resultado de las entrevistas realizadas a centroamericanos durante el periodo 1995-1998. Ver: Manuel Angel Castillo, op. cit., 1999.
25. Los datos preliminares de la U.S. Current Population Survey (C.P.S., marzo 1998) fueron gentilmente proporcionados por el Dr. Rodolfo Cruz Piñero, investigador de El Colegio de la Frontera Norte.
26. Ver por ejemplo para el caso de Guatemala: Instituto Interamericano para la Democracia y la Asistencia Electoral. Democracia en Guatemala. La misión de un pueblo entero. Santa Fé de Bogotá, Colombia: IDEA, 1998. Para el caso de El Salvador ver: Fundación Nacional para el Desarrollo. Alternativas para el Desarrollo. (57) Varios Artículos. San Salvador, El Salvador: FUNDE, 1999.
27. Datos disponibles más recientes (cifras preliminares). Comisión Económica para América Latina. Guatemala: Evaluación de los daños ocasionados por el Huracán Mitch, 1998. Sus implicaciones para el desarrollo económico y social y el medio ambiente. Naciones Unidas - CEPAL, febrero de 1999. Cuadro 1.

28. Comisión Económica para América Latina. Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y El Caribe. México: CEPAL, 1997. Cuadro 16, p.48.
29. Ibid, Cuadros 18-29, págs. 52-66.
30. Por ejemplo, para el caso de Guatemala ver: Comisión Económica para América Latina. América Latina y el Caribe: El impacto de los desastres naturales en el desarrollo, 1972-1999. Naciones Unidas - CEPAL, 1999. Aunque existen trabajos equivalentes para los otros países afectados por dicho fenómeno meteorológico.
31. Concertación Centroamericana. "Propuesta de reconstrucción y transformación de Centroamérica". En: Concertando. N°39, edición especial. San Salvador, El Salvador, 1999.
32. Comisión Económica para América Latina. Centroamérica: Evolución económica durante 1998. Naciones Unidas - CEPAL, 1999.
33. Pastoral de Movilidad Humana, San Marcos y Misioneros de San Carlos Scalabriniños con apoyo de Catholic Relief Services. Para los que no llegaron... un sueño hecho cenizas. Migrantes deportados en la frontera Guatemala-México. Guatemala: Editorial Serviprensa, C.A. s.f.
34. Nora Hamilton and Norma Stoltz Chinchilla. "Central America Migration: A Framework for Analysis". In Latin American and Research Review. Vol. 26, (1), 1991.
35. A estas alturas ya existe una abundante bibliografía sobre diversos aspectos acerca de las características de los migrantes, en tanto individuos, de la composición y condiciones de sus hogares, así como también de las comunidades de inmigrantes centroamericanos residentes en Estados Unidos; nada más a manera de ejemplo: Leo Chávez, Estevan T. Flores y Marta López-Garza. "Migrants and Settlers: A comparison of Undocumented Mexicans and Central Americans in the United States". En: Frontera Norte. Vol. 1 (1). Tijuana B.C.: El Colegio de la Frontera Norte, enero- junio, 1989. p. 49-75. Michael Fix y Jeffrey S. Passel. Immigration and immigrants. Setting the Record Straight. Washington, D.C.: The Urban Institute, 1994. Sarah Mahler. American Dreaming. Immigrant Life in the Margins. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1995.
36. Comisión Económica para América Latina. El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica. Estudios e Informes. Santiago de Chile: Naciones Unidas - CEPAL, 1993.
37. Comisión Económica para América Latina. Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica. México: CEPAL, 1999.
38. Comisión Económica para América Latina. Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua. México: Proyecto CEPAL / Gobierno de los Países Bajos. 1993. Y, Comisión Económica para América Latina. Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y El Caribe. México: CEPAL, 1997.

39. Pastoral de Movilidad Humana. Op. Cit. No en todos los casos se ha logrado involucrar a los organismos defensores de los derechos humanos de los ciudadanos de los países involucrados en esta tarea, pero merece destacarse el interés desplegado por la Defensoría de los Derechos de los Habitantes de Costa Rica, así como del Consejo Centroamericano de Procuradores de Derechos Humanos, quienes promovieron un Foro Regional sobre Derechos Humanos, Refugiados y Migraciones en América Central, en San José, Costa Rica, en octubre de 1996. Por su parte, la Comisión Nacional de Derechos Humanos de México, promovió, elaboró y difundió un informe sobre las violaciones a los derechos humanos de los migrantes en su frontera sur. Comisión Nacional de Derechos Humanos de México. Informe sobre violaciones a los derechos humanos de los inmigrantes- frontera sur. México: CNDH, 1995.
40. Demetrios G. Papademetriou and Stephen Yale-Loehr. *Balancing Interests: Rethinking U.S. Selection of Skilled Immigrants*. Washington, D.C.: International Migration Policy Program: 4, Carnegie Endowment for International Peace. 1996.
41. Funkhouser, Edwar. *International Migration and Human Capital in Central America*. En: Seminario Internacional "La población del Istmo Centroamericano al Fin del Milenio". Jacó, Costa Rica: Programa Centroamericano de Población / Universidad de Costa Rica / Population Research Center / RAND. Octubre, 1999.
42. José Miguel Cruz y Nelson Portillo Peña. *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador. Más allá de la vida loca*. Homies Unidos – Instituto Universitario de Opinión Pública- Rädda Barnen de Suecia- Save the Children de Estados Unidos. San Salvador, El Salvador: UCA, Editores, 1998.
43. Por ejemplo: Mahler, Sarah. *American Dreaming. Immigrant Life in the Margins*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1995. Mahler, Sarah. "Theoretical Research and Empirical Contributions Toward a Research Agenda for Transnationalism" En: Michael Peter Smith and Luis Eduardo Guarnizo (Eds.) *Transnationalism from Below. Comparative Urban & Community Research*. Vol. 6, New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers, s.f. Susanne Jonás. "Rethinking Immigration Policy and Citizenship in the Americas: A Regional Framework". En: Susanne Jonás and Suzie Dod Thomas (Eds). *Immigration. A Civil Rights Issue for the Americas, Social Justice*. Washington, D.C., 1999.
44. Linda Miller Mattei and David A. Smith. "Belizean 'Boyz'n tha Hood? Garifuna Labor Migration and transnational Identity" En: Michael Peter Smith and Luis Eduardo Guarnizo (Eds.) *Transnationalism from Below, Comparative Urban & Community Research*. Vol. 6. New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers, s.f.



**Cuadro 2**  
**POBLACION NACIDA EN PAISES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE ADMITIDOS EN CALIDAD DE INMIGRANTES POR EL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS 1970-1997**

Países de origen	1970-79		Inmigrantes admitidos (miles de personas)		1990-97		Tasa de crecimiento promedio		Tasa de crecimiento promedio	
	1970-79	%	1980-89	%	1990-97	%	1970-79/1980-89 (%)	1980-89/1990-97 (%)		
TOTAL	4,231	100	5,811	100	5,884	100	3,22	0,18		
México	609	14,39	662	11,39	2,477	42,10	0,84	20,74		
CARIBE	732	17,30	839	14,44	876	14,89	1,37	0,62		
CENTRO AMERICA	118	2,79	264	4,54	533	9,06	8,39	10,56		
El Salvador	29	0,69	96	1,65	246	4,18	12,72	14,39		
Guatemala	23	0,54	45	0,77	110	1,87	6,94	13,62		
Honduras	16	0,38	37	0,64	62	1,05	8,74	7,65		
Nicaragua	11	0,26	30	0,52	68	1,16	10,55	12,40		
Panamá	20	0,47	29	0,50	22	0,37	3,79	-3,87		
Otros	19	0,45	27	0,46	24	0,41	3,58	-1,67		
AMERICA DEL SUR	260	6,15	394	6,78	483	8,21	4,24	2,95		

Fuente: Elaboración propia con base en: CEPAL/UNFPA/CELADE, Población, Equidad y Transformación Productiva. en Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Planeación y Desarrollo, México, 29 abril-4 mayo, 1993, Cuadro VI.1, pág. 114.

**Cuadro 3**  
**POBLACION RESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS NACIDA EN ALGUNOS PAISES DE**  
**AMERICA LATINA Y DEL CARIBE EN 1980 Y 1990**

País de Nacimiento	1980		1990		Tasa de crecimiento Intercensal (%)
	Población	%	Población	%	
REGION					
(América Latina y El Caribe)					
	4.383.000	100	8.407.831	100	6,5
AMERICA LATINA	3.893.746	88,8	7.610.872	90,5	6,7
Argentina	68.887	1,6	92.563	1,1	3
Bolivia	14.468	0,3	31.303	0,4	7,7
Brasil	40.919	0,9	82.489	1	7
Colombia	143.508	3,3	28.6124	3,4	6,9
Costa Rica	29.639	0,7	43.530	0,5	3,8
Cuba	607.814	13,9	736.971	8,8	1,9
Chile	35.127	0,8	55.681	0,7	4,6
Rep. Dominicana	169.147	3,9	347.858	4,1	7,2
Ecuador	86.128	2	143.314	1,7	5,1
El Salvador	94.447	2,2	465.433	5,5	15,9
Guatemala	63.073	1,4	225.739	2,7	12,8
Haití	92.395	2,1	225.393	2,7	8,9
Honduras	39.154	0,9	108.923	1,3	10,2
México	2.199.221	50,2	4.298.014	51,1	6,7
Nicaragua	44.166	1	168.659	2	13,4
Panamá	60.740	1,4	85.737	1	3,4
Paraguay	2.858	0,1	6057	0,1	7,5
Perú	55.496	1,3	144.199	1,7	9,5
Uruguay	13.278	0,3	20.766	0,2	4,5
Venezuela	33.281	0,8	42.119	0,5	2,4
CARIBE Y OTROS	489.254	11,2	796.959	9,5	4,9

Fuente: Elaboración propia con base en: CEPAL/UNFPA/CELADE, Población, Equidad y Transformación Productiva. en Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Planeación y Desarrollo, México, 29 abril-4 mayo, 1993, Cuadro VI.3, pág. 122.

**Cuadro 4**  
**DEPORTACIONES, EXPULSIONES, DEVOLUCIONES Y RECHAZOS**  
**DE EXTRANJEROS NO AUTORIZADOS POR LAS AUTORIDADES MIGRATORIAS**  
**MEXICANAS 1970-1999**

Año	Número de deportaciones, expulsiones, devoluciones y rechazos	Año	Número de deportaciones, expulsiones, devoluciones y rechazos
1970	1.472	1985	7.262
1971	1.755	1986	4.296
1972	1.959	1987	1.303
1973	2.026	1988	3.066
1974	3.012	1989 a/	518
1975	2.225	1990 b/	126.440
1976	3.829	1991 b/	133.342
1977	3.906	1992	123.046
1978	6.023	1993	122.005
1979	7.761	1994	113.115
1980	13.184	1995	105.932
1981	13.056	1996	107.118
1982	10.571	1997	85.588
1983	6.365	1998	111.020
1984	5.711	1999	125.238

Notas: a/ Este dato sólo considera deportaciones y no expulsiones. b/ Las tabulaciones de la Dirección General de Servicios Migratorios señalan cifras diferentes para esos años: 66737 en 1990 y 176637 en 1991.

Fuentes: Para el periodo 1978-1985, Manuel GARCÍA y GRIEGO. "International Migration Statistics in Mexico", en International Migration Review, Vol. XXI, No. 4, 1987, Table 4, pág. 1254. Para el periodo 1986-1988, con base en tabulaciones inéditas de la Delegación Regional de Servicios Migratorios, Unidad de Programación e Informática. Para 1990-1999, Boletín Estadístico, Instituto Nacional de Migración, varios números.

**Cuadro 5**  
**DEVOLUCIONES Y RECHAZOS DE EXTRANJEROS NO AUTORIZADOS POR LAS AUTORIDADES**  
**MIGRATORIAS MEXICANAS, SEGUN NACIONALIDAD DE ORIGEN 1990-1998**

(eventos individuales)	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
<b>País de nacionalidad</b>										
TOTAL	126.440	133.342	123.046	122.005	113.115	105.940	107.118	85.588	111.018	125.238
Belize	488	292	259	168	273	207	150	154	138	213
Costa Rica	109	96	119	96	49	167	91	68	156	-
El Salvador	45.598	40.441	26.643	28.646	22.794	19.526	20.904	18.857	25.673	26.089
Guatemala	58.845	69.991	65.304	58.910	42.961	52.051	50.497	37.837	45.750	50.228
Honduras	14.954	18.419	25.546	26.734	32.414	27.236	31.055	24.890	35.236	43.805
Nicaragua	3.039	1.265	1.682	3.438	12.330	2.521	1.878	1.172	1.850	1.387
Panamá	53	33	55	18	31	26	17	18	14	-
Otras	3.354	2.805	3.438	3.995	2.263	4.206	2.526	2.592	2.201	3.516
(porcentajes)										
<b>País de nacionalidad</b>										
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Belize	0,39	0,22	0,21	0,14	0,24	0,20	0,14	0,18	0,12	0,17
Costa Rica	0,09	0,07	0,10	0,08	0,04	0,16	0,08	0,08	0,14	-
El Salvador	36,06	30,33	21,65	23,48	20,15	18,43	19,51	22,03	23,13	20,83
Guatemala	46,54	52,49	53,07	48,28	37,98	49,13	47,14	44,21	41,21	40,11
Honduras	11,83	13,81	20,76	21,91	28,66	25,71	28,99	29,08	31,74	34,98
Nicaragua	2,40	0,95	1,37	2,82	10,90	2,38	1,75	1,37	1,67	1,11
Panamá	0,04	0,02	0,04	0,01	0,03	0,02	0,02	0,02	0,01	-
Otras	2,65	2,10	2,79	3,27	2,00	3,97	2,36	3,03	1,98	2,81

**Cuadro 5 (cont...)**  
**DEVOLUCIONES Y RECHAZOS DE EXTRANJEROS NO AUTORIZADOS POR LAS AUTORIDADES**  
**MIGRATORIAS MEXICANAS, SEGUN NACIONALIDAD DE ORIGEN 1990-1998**

(Tasas de crecimiento anual)		1991/90	1992/91	1993/92	1994/93	1995/94	1996/95	1997/96	1998/97	1999/98
<b>País de nacionalidad</b>										
<b>TOTAL</b>	5,46	-7,72	-0,85	-7,29	-6,34	1,11	-20,10	29,71	12,81	
Belice	-40,16	-11,30	-35,14	62,50	-24,18	-27,54	2,67	-10,39	54,35	
Costa Rica	-11,93	23,96	-19,33	-48,96	240,82	-45,51	-25,27	129,41	-	
El Salvador	-11,31	-34,12	7,52	-20,43	-14,34	7,06	-9,79	36,15	1,62	
Guatemala	18,94	-6,70	-9,79	-27,07	21,16	-2,99	-25,07	20,91	9,79	
Honduras	23,17	38,69	4,65	21,25	-15,97	14,02	-19,85	41,57	24,32	
Nicaragua	-58,37	32,96	104,40	258,64	-79,55	-25,51	-37,59	57,85	-25,03	
Panamá	-37,74	66,67	-67,27	72,22	-16,13	-34,62	5,88	-22,22	-	
Otras	-16,37	22,57	16,20	-43,35	85,86	-39,94	2,61	-15,08	59,75	

Fuente: Elaboración propia con base en: Anuario 1996, Instituto Nacional de Migración, 1996. Boletín Estadístico, Instituto Nacional de Migración, vol. VI, No. 1. Enero 2000. Pp. 47 y 51.

**Cuadro 6**  
**EXPULSIONES Y RECHAZOS DE EXTRANJEROS REALIZADAS POR EL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS,**  
**POR REGION Y PAIS DE NACIONALIDAD, AÑOS FISCALES 1993-1997**

Región y promedio	1993		1994		1995		1996		1997		Tasa anual de crecimiento 1993-1997
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	
<b>Todos los países</b>	42452	100	45524	100	50672	100	69317	100	114060	100	28,03
México	27.094	63,8	30.062	66,0	34.586	68,3	50.813	73,3	86.208	75,6	33,56
Centroamérica	5.688	13,4	5.400	11,9	6.151	12,1	8.009	11,6	12.192	10,7	21,00
Belice	129	0,3	98	0,2	70	0,1	106	0,2	130	0,1	0,19
Costa Rica	40	0,1	29	0,1	43	0,1	72	0,1	148	0,1	38,69
El Salvador	2.099	4,9	1.873	4,1	1.910	3,8	2.471	3,6	3.865	3,4	16,49
Guatemala	1.365	3,2	1.270	2,8	1.752	3,5	2.095	3,0	3.495	3,1	26,50
Honduras	1.676	3,9	1.638	3,6	1.917	3,8	2.753	4,0	3.820	3,3	22,87
Nicaragua	268	0,6	388	0,9	370	0,7	420	0,6	596	0,5	22,12
Panamá	111	0,3	104	0,2	89	0,2	92	0,1	138	0,1	5,59

Fuente: Elaboración propia con base en 1997 Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service, October 1999. Table 65. pp.180-185.